

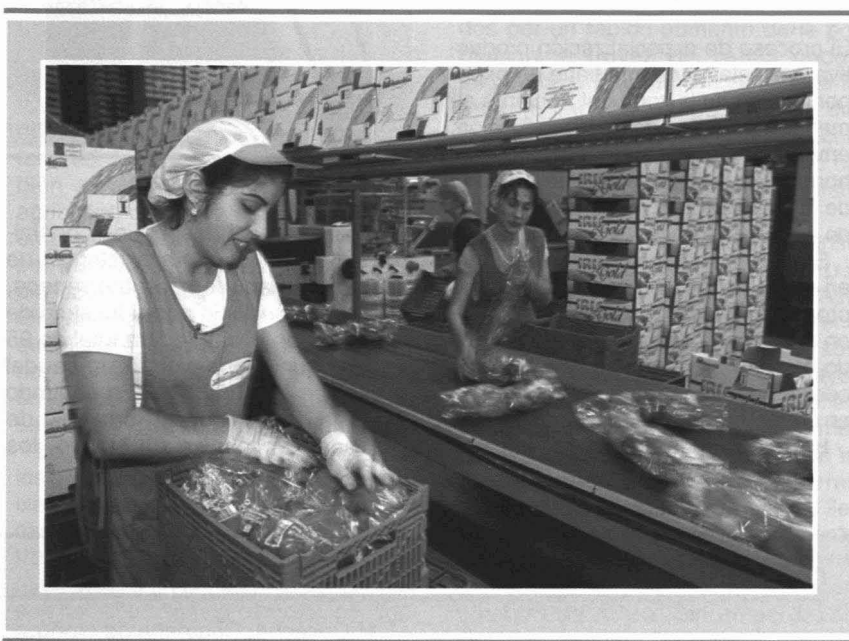
LA IMPORTANCIA DE LA MUJER EN EL PROCESO DE ENVASADO HORTOFRUTÍCOLA EN EL PONIENTE ALMERIENSE

FOTOS: FRANCISCO BONILLA

ÁNGELES ARJONA GARRIDO

INTRODUCCIÓN

Uno de los principales rasgos de las sociedades actuales es que subsisten básicamente por la innovación y el control social del cambio, tratando de anticiparse al futuro a través del conocimiento con el fin de planificarlo. Estamos ante la aparición de una nueva «tecnología intelectual» (Bell, 1989: 30), tecnología que se usa en la mayoría de los casos para marcar las diferencias entre los países que tienen el poder y el control sobre la producción y aquellos que sólo aportan materias primas. En este contexto de capitalismo avanzado aparece la división internacional del trabajo y la especialización económica. Los mercados se reestructuran y toman una vocación más universal, teniendo como consecuencia, en muchas ocasiones, la especialización para copar un mercado cada vez más exigente bajo el valor de la calidad. Es en este punto donde tiene cabida la zona objeto de estudio, el Poniente Almeriense, esta zona se ha especializado en la producción de productos hortofrutícolas que abastece a gran parte de Europa. La zona se convierte en un mercado segmentado, que es fruto de varias confluencias. En primer lugar, por la internacionalización de la economía, es decir, la liberación de movimientos de capital, un efecto de la globalización económica y social de la que tanto se está hablando en los últimos años. En segundo lugar, las mejoras tecnológicas crean nuevas necesidades en la contratación, aumentando las demandas de empleos adaptables a unas circunstancias cambiantes —expertos en telecomunicaciones, tecnología avanzada, informática, marketing—, en las que las necesidades del mercado se erigen como referente todopoderoso. Todo ello tiene como consecuencia la dualización del mercado y la apertura del abanico salarial: por un lado, encontramos a trabajadores precarios



eventuales y con bajo salario —la gran mayoría— y en el otro extremo del *continuum*, a empleados fijos con rentas medias, en el centro los pequeños, medianos y grandes propietarios de la tierra, por tanto de la riqueza.

El mercado de trabajo de la provincia de Almería ha sufrido una fuerte transformación en los veinte últimos años con un protagonista claro, la producción agrícola. El cultivo en invernadero suponía en 1993 más del 40% del PIB provincial y más de un 28% de la mano de obra empleada (Jaén *et al.* 1995). En 1999 la producción total de la agricultura almeriense se elevó a más de dos millones de toneladas, destinadas la mayoría a la exportación. Además de esta agricultura intensiva y sus derivados, la provincia de Almería fundamenta su crecimiento en dos ejes más. Uno, el sector servicios, con una aportación turística muy diversa que va desde el encuentro con la naturaleza y la búsqueda de la inti-

midad (playas de Cabo de Gata, San José, Vera), a las típicas urbanizaciones de mayor afluencia (urbanizaciones de Aguadulce, Roquetas de Mar y Almerimar en El Ejido), pasando por alternativas de turismo rural (la comarca de los Vélez, pueblos de la Alpujarra almeriense —Ohanes, Laujar, Berja— el balneario de Sierra Alhamilla). Todo esto sin olvidar a los visitantes específicos de la capital, atraídos por el Conjunto Monumental y sus playas. Dos, la extracción de mármol, localizada en la comarca de Macael. Esta industria, además de haber provocado un desarrollo endógeno muy importante tiene la peculiaridad de ostentar uno de la mejor calidad del mundo. El desarrollo notable de estos tres ejes económicos que vertebran toda la provincia ha provocado también el crecimiento de otros sectores, como es la construcción.

En este trabajo nos centraremos, dentro del primer pilar económico del

mercado almeriense, en la agricultura, concretamente en el proceso de envasado hortofrutícola. La idea es señalar la importancia que tiene la mujer en este proceso, así como el desplazamiento de funciones que ha sufrido en las tareas agrarias, marcadas por la especialización. Esta especialización productiva incide directamente en el trabajo de las mujeres, que al final —como veremos— ocupan los puestos de trabajo arropados por mayor precariedad y flexibilización.

AGRICULTURA INTENSIVA EN EL PONIENTE ALMERIENSE

El proceso de especialización productiva a escala planetaria tiene un exponente claro en la zona del Poniente almeriense, encargado de la producción, envasado y exportación de productos hortofrutícolas extratemperanos, a partir de la utilización de modernas técnicas de cultivo intensivo.

Esta zona se erige como un enclave en el que en los últimos 25 años se ha producido un cambio muy importante en el mercado de trabajo, caracterizado por una fuerte producción que necesita mucha mano de obra y revierte en un rendimiento económico elevado.

Han sido varios los factores que han



confluído para el despegue económico. En primer lugar, la existencia de importantes acuíferos subterráneos, perforados en 1954 por el Instituto de Colonización (INC), (en un total de 95 pozos), que proporcionan un caudal superior a los 7.000 l/s. En segundo lugar, la difusión en un principio de una peculiar técnica de cultivo, los

«enarenados»; y posteriormente la introducción y difusión, desde 1965, de los invernaderos de plástico (Checa 1995; Provansal-Molina, 1989). Y en tercer lugar, el esfuerzo de los campesinos y su modo de vida austero, que han producido una transformación económica, social y demográfica.

Las características principales de esta llamada «nueva agricultura» son tres: son minifundios, el 93% de los agricultores son propietarios. Se utiliza el invernadero como forma esencial de cultivo y, por último, se exige la adopción de tecnologías agrarias avanzadas.

Este proceso de producción agrícola se fundamenta en la conquista de nuevos mercados en Europa y fuera de ella. De ello se derivan una serie de consecuencias, económicas, sociales y medio ambientales, que afectan a todos los aspectos de los habitantes de la zona, sobre todo por la fuerte demanda de mano de obra temporal de un mercado de trabajo muy concreto. En el Poniente almeriense han confluído una serie de elementos favorables para el desarrollo de la agricultura hortofrutícola: la bondad del clima, temperaturas benignas y gran cantidad de horas de sol en invierno que permiten obtener cosechas fuera de época, elevando precios, lo que ha desemboca-

Cuadro nº 1. Ciclo agrícola en un invernadero

1ª Cosecha. Campaña de otoño				
HORTALIZAS		FECHA PLANTACIÓN	INICIO RECOLECCIÓN	FINAL RECOLECCIÓN
PEPINO	1ª fase	Finales julio	5-10 septiembre	20-25 diciembre
	2ª fase	Principios agosto Septiembre	15-20 septiembre 25-30 Octubre	Principios enero Finales enero
PIMIENTO	California Lamuyo	15/junio-15/julio 15/julio-30/agost.	15 septiembre 15 octubre	25/dic.-15/enero 30/ener-15/marz.
BERENGENA		15/agosto	5-10 octubre	15/ener-15/febr.
CALABACÍN	1ª fase	Mes de agosto	Desde 15/spbre.	Finales noviembre.
	2ª fase	15/sep-15/octub.	Desde 15/octubr.	Finales marzo
TOMATE		15-30 agosto	Desde 15/nov.	Todo mes marzo
2ª Cosecha. Campaña de primavera				
HORTALIZAS, FRUTAS		FECHA PLANTACIÓN	INICIO RECOLECCIÓN	FINAL RECOLECCIÓN
TOMATE PRIMAVERA		Todo mes enero	Principios abril	Mediados junio
MELÓN		5/10 febrero	5/10 mayo	25/30 mayo
SANDIA		10/15 febrero	5/10 mayo	15 mayo

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

do en un desarrollo económico sin precedentes.

Por otro lado, la nueva agricultura almeriense se encuentra en la vanguardia tecnológica en el ámbito internacional, basado en la implementación de nuevos cultivos, variedades, semilleros, fertirriego, cultivos hidropónicos, estructuras y cubiertas de invernadero, comercialización. En muchos casos es el referente a imitar por otras zonas como es la costa mediterránea del Magreb.

Las industrias auxiliares han sido creadas sobre la base de la demanda de los distintos productos y servicios que este tipo de explotaciones agrarias requiere. Existen en la zona muchas empresas dedicadas a la fabricación, instalación y distribución de *inputs* agrícolas, tales como sistemas de riego por goteo, plásticos, maquinaria auxiliar de todo tipo, fertilizantes, embalajes, construcción de invernaderos, etc. Proliferan también las empresas dedicadas a semilleros comerciales, transportes, así como numerosas empresas de comercialización y de suministros de insumos requeridos por las explotaciones agrícolas.

Son varios los vectores a tener en cuenta de cara al desarrollo socioeconómico en la zona, resumimos a continuación el régimen de tenencia y tipo de explotación, el ciclo agrícola, la comercialización y exportación de los productos, todos van a tener una incidencia directa en el mercado de trabajo, por ende en las relaciones de producción.

Las explotaciones son de tamaño reducido, la tenencia de la tierra tiene carácter predominantemente familiar, donde se necesita mucha mano de obra en los momentos de recolección, y donde el pequeño —o gran agricultor— se ha convertido en empresario, sujeto a fuerte dependencia de las fluctuaciones del mercado, con muchos riesgos que sortear, volumen de producción, enfermedades de la planta, comercialización, etc.

La superficie media de la explotación de tipo familiar se sitúa en torno a los 5.000 m² en la provincia de Almería. Se estima que estas superficies varían entre un mínimo de 1.800 m² hacia un máximo de 9.000 m² (Calatrava, Cañero, Ortega, 1998). Las explotaciones agrícolas compuestas por varias de estas parcelas no superan una media de 2-3 Has. Según el Catastro de Rústica (1997), el 94,01% de las explotaciones son de menos de 5 Has.

El ciclo agrícola queda reflejado en el cuadro n° 1, donde se pone de relieve que en esta agricultura intensiva

Cuadro n° 2. Población de Almería, Roquetas de Mar y El Ejido Año 1998

	VARONES	MUJERES	TOTAL	%
ALMERÍA	81.480	86.545	168.025	33,24
EL EJIDO	26.335	33.835	50.170	9,92
ROQUETAS DE MAR	20.862	19.720	40.582	8,02
TOTAL PROVINCIAL	252.177	253.271	505.448	100

Fuente: Padrones Municipales. Elaboración propia.

se llevan a cabo dos campañas, principal factor de competitividad en los mercados.

Como se observa la fecha de inicio de plantación coincide para varios cultivos, por lo que debe ser el agricultor quién decida, asumiendo riesgos posteriores, lo que quiere sembrar. También es cierto que al tratarse de un agricultor, cada vez con más carácter empresarial, suele dejarse aconsejar por los técnicos, los expertos, la propia cooperativa y la experiencia del año anterior. Veremos la importancia que tiene el ciclo agrícola en el posterior proceso de envasado, y cómo es en los momentos de recogida, cuando se exige la mano de obra femenina.

Los inicios de la comercialización de los productos estuvieron marcados por cierto descontrol, se desconocían los canales adecuados y se competía entre propios productores. Lo primero que aparece en el Poniente almeriense son las alhóndigas o corridas, configurándose como las principales estructuras de venta, llegando a comercializar en los primeros años la casi totalidad de la producción. Las cooperativas y SAT¹ aparecen entrados los años 80, no es exactamente lo mismo una SAT (sociedad agraria de transformación) que una cooperativa. La diferencia viene marcada por el estatuto jurídico, las SAT tienen un estatuto más flexible que las cooperativas, adecuando su comportamiento al de una empresa privada. En los últimos años tanto SAT como cooperativas han tenido que esforzarse por ser competitivas, para lo que han tenido que recurrir en ocasiones a la fusión entre ellas.

En lo que a exportación se refiere, como ya anunciábamos arriba, la mayor parte de los acuerdos de exportación se llevan a cabo con Europa, pero ya empiezan a salir productos hacia EE.UU., Canadá y otros países no europeos.

Los vectores de crecimiento económico descritos se han visto refrendados por un rápido aumento de la población, a través de varias ondas migratorias. El cuadro n° 2 resalta la enorme importancia poblacional del Poniente almeriense, en relación con el resto de la provincia, y cómo se ha producido esa concentración en este entorno desarrollado agrario.

La comarca del Poniente almeriense ha visto multiplicada su población por 3,5 veces en los últimos 25 años. Asimismo se mantiene un elevado crecimiento vegetativo. No obstante, son los movimientos migratorios los mayores causantes de dicho incremento: en un primer momento, fueron los almerienses procedentes del interior de la provincia y de las cercanas Alpujarras (granadina y almeriense) quienes llegaron a estos parajes; posteriormente han sido los migrantes extranjeros, procedentes principalmente del norte y centro de África. Sin embargo, no siempre un incremento del desarrollo económico en la población se traduce en un mayor nivel de instrucción, entre sus miembros comparativamente son pocas las personas que continúan los estudios superiores (5,7% en Roquetas de Mar y 2,5% en El Ejido²), con la intención de una incorporación al mercado laboral diferente a la agricultura. Para el caso de las mujeres este hecho se agrava.

LA MUJER EN EL PROCESO DE ENVASADO

¿Qué papel está jugando la mujer en todo este entramado sociolaboral? Para responder necesitamos conocer cómo ha afectado a su ocupación el crecimiento económico y cuál ha sido su aportación a dicho crecimiento. Tradicionalmente, además de regentar las labores de la casa, su trabajo lo complementaba con el invernadero, lo que supuso un gran soporte en el sa-

¹ Entre las mujeres se las conoce con el nombre genérico de *almacenes*.

² Extraído de SIMA, 1995.



neamiento de los grupos domésticos. Recordamos que la producción se mantenía sobre la base de la familia, eran principalmente explotaciones de carácter familiar y subsistían gracias a la colaboración de todos. Posteriormente, con la ampliación de la extensión de cultivo, la conquista de nuevos mercados y las exigencias de éstos en cuanto a tratamiento y empaquetado, hizo que la mujer saliera del invernadero para ocupar otros puestos del entramado laboral, destacando el envasado hortofrutícola. Los puestos dejados en el invernadero por la mujer, los hijos, y en muchos casos los padres, han sido ocupados por los inmigrantes contratados como braceros no cualificados. Por esta razón, entre otras, los inmigrantes, especialmente desde 1987, han elegido la comarca como un buen lugar para emplearse y con la intencionalidad de establecerse definitivamente, más que como un paso hacia Europa.

Es claro que esta zona tiene un mercado de trabajo amplio y que la mujer está presente en todos los sectores, asimismo, los cargos ostentados también varían notablemente. En este trabajo no nos vamos a detener a explicar las condiciones de empleo de mujeres que tienen otras profesiones donde la discriminación laboral y salarial también se da aunque sea menos palpable, o soterrada, pues requeriría una investigación aparte. Sí merece nuestra atención, la singular concentración de mano de obra femenina en un momento concreto de la agricultura intensiva: el proceso de envasado. Estas mujeres, debido a la gran movili-

dad laboral, han complementado sus tareas de envasado con la hostelería el otro pilar de la economía de la zona, con limpieza doméstica, cuidado de niños, etc. La fuerte estacionalidad a que se ve sometido el proceso de envasado provoca cambios constantes en el empleo, por lo que es común encontrar mujeres que en verano trabajan en hostelería durante tres meses y cuando abren los almacenes se reincorporan a ellos.

El perfil de esta mujer trabajadora varía mucho: encontramos desde mujeres muy jóvenes que han dejado de estudiar pronto a mujeres mayores que llevan mucho tiempo en este empleo. Hay solteras, casadas, con o sin hijos, muchas son nacidas en la zona, otras muchas proceden de las comarcas granadinas de Guadix y Baza, de la costa granadina, de la Alpujarras almerienses... No sería útil ni válido describir a esta mujer bajo un único perfil, hemos encontrado tantas situaciones diferentes casi como entrevistadas. Valgan estos casos como ejemplo:

«Yo he nacido en Adra, pero antes de verme a El Ejido vivía en Dalías, mis padres son de allí, y han vivido desde siempre en Dalías. Llevo en el Ejido desde que me casé, en 1994: vivo con mi marido y mi hija» (Begoña, 30 años, El Ejido).

«Yo nací en Barcelona, mis padres eran de El Ejido y se fueron a Barcelona a trabajar, pero luego mi padre se quiso volver y empezó a trabajar aquí, él también trabaja en un almacén. Yo me vine con 17 años de Barcelona» (Isabel, 23 años, El Ejido).

Esto complejiza aún más si cabe este sector de la producción, pues perfiles dispares desembocan en múltiples intereses, lo que dificulta la consecución de un fin común. Nos estamos refiriendo a mejoras horarias, salariales, de contratación... Nos detenemos a describir ahora el funcionamiento de estos lugares de trabajo.

Las SAT o cooperativas se rigen por las siguientes condiciones generales: el horario de trabajo no es fijo, se suele marcar la hora de entrada, pero casi nunca se sabe la de salida; no se programa porque depende del volumen de productos que tengan que salir ese día según los pedidos. A última hora de la tarde puede llegar un pedido urgente por lo que la jornada de trabajo se alargará varias horas más. Estas son algunas de las opiniones recogidas sobre este particular:

«Es según, depende también de los almacenes. Lo malo es que son muchas horas, ese es el problema, que por muy buena que seas te acabas quemando. Tu te quemas y la otra está peor, hay mucha discordia, muchas veces la pagas con la persona que no se lo merece. Con tus propias amigas, con las que te puedas ir de marcha; también es verdad que a la media hora estás bien con ellas. El horario es lo peor, que no te digan nunca cuando vas a acabar, eso te pone negra, muy nerviosa y al final del día estás que saltas» (Cristina, 20 años, Roquetas de Mar).

«En eso del horario nosotras estamos mejor, raro es el día que sales después de las 11 de la noche, como mucho que tardes media hora más de lo que esperabas. Pero de todas formas son demasiadas horas, nosotras venimos a las 8 de la mañana y venimos saliendo a las 10.30 de la noche. ¡Son 12 horas de trabajo! con dos descansos de 20 minutos, uno a las 10 de la mañana y otro a sobre las siete de la tarde. A mediodía paramos de una y media a tres» (Amalia, 35 años, El Ejido).

«... en mi almacén a mediodía paramos dos horas, hay poco tiempo de hacer nada, pero te vas a tu casa, aunque hay comedor en el almacén, y te hacen una rebaja y todo, pero estás harta y te quieres ir. Nosotras trabajamos desde las 7 de la mañana hasta las 12 de la noche» (Teresa, 41 años, Roquetas de Mar).

«Lo malo de trabajar en el almacén es que nunca te dicen a que hora vas a salir» (Loli, 19 años, El Ejido).

En segundo lugar, todas las tareas se realizan de pie, con poca movilidad, lo que repercute de forma severa en la acumulación de cansancio:

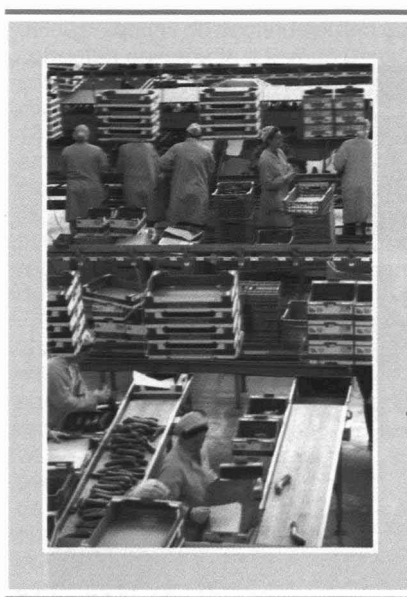
«Encima que llevas todo el día de pie, no te dejan ni descansos para fumar, que te pudieras sentar... todo el rato te están regañando y arreando, te dicen vamos a darle más a las manos y menos al pico. Podemos fumar en los descansos pero la gente se va al cuarto de baño a fumar. En Balanegra hay un almacén que obligan a fichar antes de ir al servicio, para que no se entretengan y tarden menos de 5 minutos» (Rosa, 26 años, El Ejido).

En el almacén el proceso de envasado propiamente dicho lo realizan las mujeres. Para los hombres se reserva el transporte del producto de llegada y salida. Por ello dentro del almacén hay una proporción tres veces superior de mujeres al de hombres. Éstos se encargan de llevar el torillo, de supervisar, de cargar los camiones cuando llegan, etc., rara vez están en la cinta de envasado:

«Habrá una tercera parte de mujeres, casi una cuarta, los hombres hacen el trabajo más bruto, levantan cajas, mueven los torillos, cargan y descargan camiones. Pero hay mujeres que trabajan lo mismo que los hombres, como las que están en las salidas de la cinta. Eso sí como te quedas atrás a tí te echan la bulla y a ellos no» (Carmen, 26 años, El Ejido).

«Yo he estado trabajando cuatro años en los almacenes, claro que cuando están cerrados no me puedo quedar de vacaciones y trabajo en lo que puedo, en invernaderos, limpiando casas. En el almacén empecé envasando pepinos, al principio intentan enseñártelo todo, pero luego la verdad es que en los mejores puestos siempre están las enchufadas, yo no sé si por edad, tiempo o por lo que sea, pero que conforme vas llevando más tiempo te van enseñando algo más, pero que no, que tienen personas que son las que se mantienen en el puesto, que yo voy de un sitio para otro, a los puestos que nadie quiere. Yo he estado dos años en la salida de la cinta, esperando las cajas cargándolas y poniéndolas en un palé, ese trabajo es muy duro, cargando cajas 12 ó 13 horas al día, que pesan cada una más de cinco kilos...» (Isabel, 23 años, El Ejido).

Como ya hemos dicho, el sistema de trabajo de los almacenes está intrínsecamente ligado al ciclo agrícola y



a las demandas del mercado, por ello existen momentos en los que se necesita una cantidad ingente de mano de obra, este es el caso de la recogida de la sandía y el melón, pues se cortan en pocos días y necesita salir al mercado con premura. En el almacén el producto es colocado encima de una cinta transportadora que va pasando por delante de la trabajadora, al principio de la cinta hay una persona controlando que no haya ningún problema y a lo largo de la cinta cada mujer tiene su cometido:

«Al principio es complicado, pues te equivocas con el calibre y no sabes bien que si se te pasa algún pimiento malo, pero a los pocos días es siempre lo mismo, ya es mecánico, eso lo sabe hacer cualquiera» (Ana, 22 años, El Ejido).

Al final de la cinta se coloca otra persona y va recogiendo las cajas ya envasadas y organizándolas en palés, preparadas para ser cargadas. Este trabajo generalmente lo hace un hombre, salvo como ellas mismas dicen, «si te ven con fuerza ponen a mujeres»:

«Yo he estado siempre en salida, es mucho más cansado y ganas lo mismo que las que están envasando, las que más ganan son las encargadas de línea. Lo más duro es la salida del melón, en realidad son trabajos de hombres pero como te vean que eres capaz te ponen en la salida, es lo más duro del almacén» (Isabel, 23 años, El Ejido).

En el comentario anterior ha aparecido otro puesto de trabajo que se de-

sempeña en el proceso de envasado, el de encargada de línea, papel que desempeñan generalmente mujeres y cuya función principal consiste en supervisar el trabajo de esa línea. Este cargo suele estar reservado para personas de confianza, que llevan muchos años y conocen muy bien el proceso. Ser encargada de línea es una señal inequívoca de estatus entre las trabajadoras, el sueldo es mayor, y a su vez la tarea es más llevadera y requiere menor esfuerzo físico. Las mujeres creen que existen agravios entre el trato que la encargada dispensa a unas y otras:

«En mi almacén depende de cómo te lleves con la encargada así estarás mejor tratada o peor, ella tiene sus niñas preferidas» (Cristina, 20 años, Roquetas).

Está además el puesto de «etiquetadora», consistente en poner las etiquetas en las cajas de los productos, nombre, categoría, fecha de envasado, etc. Es una tarea menos pesada que la cinta pero requiere mayor concentración y cuidado, ya que un error de etiquetado puede derivar en un conflicto serio para el almacén de cara a la comercialización, no en vano los hombres o mujeres que etiquetan tienen una mínima formación académica:

«Yo al principio estaba en la cinta, pero un día el encargado me llamó y me dijo; Rosa, ¿tu habías estudiado algo, no? Yo le dije: sí, tengo un curso de administrativo. Pues te vienes que vas a ser etiquetadora, me dijo. Yo no quería, porque luego te llevas un montón de broncas como lo hagas mal, pero no me quedaba más remedio» (Rosa, 26 años, El Ejido).

Dentro del almacén no se prescinde del trabajo desempeñado por hombres, bien sean socios o allegados, también hay administrativos de la oficina, otras personas con estudios —empresariales, económicas— y el encargado general. No resulta difícil apreciar un nuevo signo de discriminación laboral por razones de género.

En lo que se refiere a las condiciones del empleo nos centraremos en los tipos de contrato, régimen de cotización y formas de pago. El tipo de contrato coincide con la temporada de recogida, pero no lo cierran en un número determinado de meses, sino que deriva en lo que se conoce por «obra y servicio». Al principio se inicia con un periodo de prueba y luego se formaliza el contrato:



«Son contratos temporeros, y se van haciendo pequeñas prórrogas, de un mes, de dos y te van renovando. Luego cotizas por las horas echadas que te las convierten en días de trabajo, en mi almacén cotizas hasta los domingos, lo que pasa es que a veces no te ponen todas las horas que echas, todos los días los redondean a ocho horas, y por eso pierdes» (Ana, 22 años, El Ejido).

«En mi almacén los domingos como si no existieran, a mí me ajustan 25 días al mes trabajados así haya trabajado 31. Los domingos, encima, no se pagan como horas extras o fiesta, es que dicen tú no estás obligada a venir, si no quieres no vengas. Si no vas no te la pagan, pero en el fondo estás coaccionada, si no vas te acabas peleando con la empresa, o a otro año no te llaman. ¡Como mucho que nos hayan pagado dos veces las horas extras! Tienes que ir a trabajar siempre que te lo dicen, porque como alguna vez te haga falta un favor no te lo van a hacer» (Loli, 19 años, el Ejido).

Todas están adscritas al régimen de cotización General:

«Estamos con el Régimen General, con tu seguro de la empresa, no es como el paro agrícola con los sellos, esto es como cualquier empresa, lo único diferente es que te tienes que sacar el carnet de manipuladora» (Amalia, 35 años, El Ejido).

La forma de pago más extendida consiste en la acumulación de horas

trabajadas; no hay sueldo base, sino que éste depende de los días trabajados y de la suma de horas de cada uno de esos días:

«Se cobra por horas, *hora echá hora pagá*, a 650 pesetas la hora; yo creo que en todos los almacenes se cobra igual. Como tienes que fichar al entrar y al salir, pues tienes controlado el tiempo, tú y ellos, claro. Lo malo del almacén es el tipo de contrato, es muy malo y cuando terminas tienes que renunciar al finiquito. Es como un contrato parcial o eventual» (Teresa, 41 años, El Ejido).

«La empresa tendría que hacer por convenio muchas cosas que no hace, pagar las horas extras, los días de fiesta, poner un autobús que nos lleve y nos traiga..., algunas empresas sí ponen el autobús, otras se lo ahorran» (Amalia, 35 años, El Ejido).

«Hay almacenes que ponen autobuses que los paga la empresa, y otros que no. Normalmente nos organizamos nosotras, si vivimos tres o cuatro en un barrio nos ponemos de acuerdo y compartimos los coches, pagamos la gasolina a medias» (Cristina, 20 años, Roquetas de Mar).

La forma de entrar a trabajar en un almacén resulta, en palabras de las propias informantes, una tarea sencilla:

«Normalmente te habla alguien, alguna amiga que conoces te dice, ¡ven-te a mi almacén!, otras veces vas al

INEM y te apuntas, ellos después te llaman para trabajar. También hay almacenes que puedes ir a rellenar una solicitud» (Cristina, 20 años, Roquetas).

«Como siempre hace falta tanta gente, no tienes que ir recomendada, ni que alguien te meta, aunque en algunos almacenes si tienes enchufe mejor. Yo conozco almacenes que te preguntan si conoces a algún socio, o que por qué has ido a ese almacén a pedir trabajo, que a quién conocías del almacén y cosas así» (Isabel, 23 años, El Ejido).

El trabajo de las mujeres en el Pniente tiene su fundamento en el apoyo de la renta familiar. Las solteras utilizan sus ingresos para sus «gastillos» o para comprarse un piso e independizarse. Para las casadas, su aportación no es imprescindible para el sustento de los grupos domésticos. En muy pocos casos hemos encontrado que el ingreso de la mujer sea el único o el básico del hogar. Así lo señalan algunas casadas «con mi sueldo pagamos todos los gastos extras»:

«Hay mujeres casadas que trabajan por que lo necesitan, como yo, para que entre otro sueldo a la casa, pero otras mujeres podrían no trabajar porque en su casa hay dinero, pero como no tienen estudios o hacen esto o no hacen nada, y también les viene bien para sus lujos. En este pueblo hay mucho afán de comparación, si la vecina tiene una pulsera de 50.000 pesetas yo quiero otra mejor. Muchas veces se mueven por envidias y orgullos» (Rosa, 26 años, El Ejido).

Sin duda, como se desprende de lo expuesto, estas mujeres tienen más dificultades para disfrutar de las prestaciones que ofrece el Estado, como el sistema de pensiones contributivas, que penaliza a quienes tienen menores y peores oportunidades de empleo. También el derecho laboral coloca en desventaja a las mujeres que no quieren renunciar a la maternidad. Véase la opinión de algunas de las mujeres entrevistadas:

«Tuve la niña demasiado pronto, pero no puedo dejar de trabajar porque estamos pagando la casa, a la niña no la veo nunca. Mi suegra que vive en El Ejido me ayuda mucho, otras veces llevamos a la niña a Dalías a que pase el fin de semana con mis padres...» (Begoña, 30 años, El Ejido).

«El trabajo en el almacén te quita todo el día, luego tienes que esperar a tener doce meses de trabajo para conseguir el paro, el primer año no tienes nada, ni ayuda familiar, tienes que juntar por lo menos dos temporadas» (Ana, 22 años, El Ejido).

«Entre las envasadoras hay de todo, casadas, solteras, hay mucha variedad de edad, estudios no tienen como sabes, a la gente le interesa trabajar una temporada para conseguir el paro, luego repiten, a lo mejor echan seis meses por temporada y luego paran» (Carmen, 26 años, El Ejido).

En muchos casos la mujer padece políticas de empleo más precarias y flexibles que sus homónimos masculinos, ocupando, como hemos visto, los peores nichos del mercado laboral. Lo descrito hasta el momento nos permite afirmar que la mujer ocupa, en este segmento agrario, puestos arropados por la discriminación y la segregación. La desventaja de las mujeres en este mercado de trabajo se basa en factores tradicionales que aún persisten, se excluye a las mujeres de puestos de responsabilidad, se les asigna los puestos de más baja cualificación. Por ende acceden con mayor dificultad, ocupan peores empleos, reciben una menor retribución, etc. Hay otra serie

de desventajas de segundo orden que consisten en jornada a tiempo parcial, contratación temporal, pero con muchas horas al día —en temporada alta 14 ó 15 horas—, economía irregular, empleos sin oportunidades de promoción, subempleo con arreglo a la cualificación, etc.; y, por supuesto, la posibilidad de exclusión absoluta: paro regular, de larga duración y abandono de la actividad.

Queremos concluir diciendo que en los últimos años se ha puesto de manifiesto de forma preocupante que la agricultura intensiva está esquilmando recursos y que se tiene que enfrentar de cara al futuro a la resolución y superación de una serie de límites, tanto de carácter ecológico como social, en este último aspecto cabe destacar que la división doméstica del trabajo es perpetuada por el mercado de trabajo, y viceversa. Este proceso es el resultado efectivo de la interacción continua de dos sistemas interrelacionados, el capitalismo y el patriarcado. Aún hoy no hemos roto con el sistema imperante de dominación masculina, esto en el mercado de trabajo se acentúa más si cabe. El verdadero reto para el futuro, amén de mantener un crecimiento sostenible en equilibrio con el sistema y el entorno, consiste en erradicar las prácticas discriminatorias sobre las mujeres que son —una

vez más— la cara oscura de este desarrollo económico, producido en el Poniente almeriense, sin precedentes.

BIBLIOGRAFÍA

BELL, D:

1989 *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Madrid, Alianza.

CALATRAVA, J.; CAÑEROY, L.; ORTEGA, J.:

1998 «Productivity and cultivation costs analysis in plastic covered horticulture: Results from a panelled sample of greenhouses at the Níjar (Almería) area», en *Revista Acta de Horticultura*, Congreso Mundial de Cartagena, Cartagena.

CHECA, F.:

1995 «Oportunidades socioeconómicas en el proceso migratorio de los inmigrantes africanos en Almería», en *Agricultura y Sociedad*, nº 77: 41-82.

JAÉN GARCÍA, M. et al:

1995 «Un análisis del entorno económico almeriense», *Demófilo*, nº 15: 63-86, Sevilla.

PROVANSAL, D.; MOLINA, P.:

1989 *Campo de Níjar: Cortijeros y areneros*. Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación Provincial de Almería, Almería.